

ESPAÑA

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO
EN LA CUMBRE DE SEGURIDAD ALIMENTARIA
MUNDIAL: LOS DESAFÍOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO
Y LA BIOENERGÍA**

ROMA, 3 DE JUNIO DE 2008

Acudimos hoy a esta Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación con la obligación de dar respuesta a la trágica situación en la que viven muchas mujeres y muchos hombres por el alza del precio de una gran cantidad de alimentos básicos. Un alza de precios que puede obstaculizar el cumplimiento de una de las metas más nobles que nos fijamos los miembros de la comunidad internacional al inicio de este siglo con el Objetivo de Desarrollo del Milenio: la erradicación de la pobreza extrema y del hambre en el mundo.

Todos tenemos una responsabilidad compartida y la gravedad de la situación exige una respuesta coordinada de la comunidad internacional, de los donantes, de los países más afectados y de los organismos internacionales implicados.

Ésta no es una crisis sencilla: el incremento del precio de los alimentos en muchos países del mundo responde a una compleja combinación de factores, que requieren un diagnóstico detallado y preciso. Sobre la base de este diagnóstico, la comunidad internacional debe asumir una postura concertada y coordinada, más allá de la simple defensa de intereses nacionales.

El reto que afrontamos es de doble calado: no sólo debemos reaccionar con rapidez para paliar los efectos más graves de la subida de precios, sino que tenemos que combatir en profundidad las deficiencias estructurales que han dado lugar a esta situación.

A corto plazo, nos enfrentamos a un reto humanitario: la tarea de paliar las necesidades de aquellas comunidades en acuciante riesgo de hambre y desnutrición por la vía de la ayuda alimentaria y del apoyo a la producción agrícola, así como de las acciones nutricionales de emergencia.

España, uno de los principales socios de la FAO y del PMA, ha demostrado su solidaridad con los afectados. Hemos estado entre los primeros países en responder a los llamamientos de emergencia de los organismos del sistema de Naciones Unidas, que requerían fondos adicionales para atender sus operaciones de ayuda alimentaria en curso. Lo seguiremos haciendo.

Pero todos sabemos que la respuesta ante esta situación no puede limitarse a las medidas de emergencia a corto plazo: estamos ante problemas estructurales, que requieren una acción coordinada internacional con medidas a medio y largo plazo.

En el marco de la Agenda de Desarrollo, la agricultura y el sector agroalimentario deben recuperar la importancia que tuvieron en el pasado en los programas de asistencia de la comunidad donante y en las estrategias de desarrollo de los países socios.

Difícilmente podremos hablar de desarrollo social y económico si millones de hombres y mujeres en el mundo no ven asegurado su derecho básico a una alimentación adecuada. Tampoco debemos

olvidar el potencial de la agricultura como herramienta singular para el desarrollo, para promover el crecimiento económico y luchar contra la pobreza y la desigualdad de ingresos en los países menos avanzados.

Hemos dedicado numerosas reuniones internacionales a cuestiones energéticas, militares, medioambientales, a las que todos reconocemos una importancia estratégica. Sería una muestra de ceguera y de injusticia que el consenso internacional no reconociera de una vez por todas la propia importancia estratégica de la alimentación y de la agricultura.

Debemos reflexionar sobre las medidas necesarias para aumentar la productividad y la producción agrarias, medidas que han de ser compatibles con el desarrollo sostenible y capaces de impulsar políticas agrarias regionales en el marco de las estrategias de desarrollo de los países más afectados por el déficit alimentario. España cree que ha llegado el momento de iniciar una reflexión sobre las políticas agrarias en los esquemas regionales de integración, sobre todo en África que protejan al pequeño agricultor y sean capaces de asegurar una planificación en la producción, abastecimiento e intercambio de alimentos.

Existen sin duda suficientes experiencias en el mundo que pueden alentar esta reflexión.

Los Gobiernos debemos dedicar esfuerzos al fortalecimiento de la investigación pública en materia agrícola, pesquera y alimentaria, para contribuir al aumento de la productividad del sector, y apoyar el incremento de la inversión, pública y privada, en las infraestructuras agrarias. Tenemos igualmente que contribuir a que los mercados agrarios sean más transparentes y eficaces, y a reforzar sus mecanismos de alerta temprana e información.

España apoya la conclusión del Programa de Doha para el Desarrollo, y considera que todos los Miembros de la Organización Mundial del Comercio tienen que dar muestras de flexibilidad para lograr un acuerdo para una mayor estabilidad a largo plazo de los mercados internacionales de productos agrarios.

Para España es prioritario que este acuerdo sea ambicioso, global, equilibrado; que beneficie más a los países más necesitados; y que les proporcione la flexibilidad suficiente para producir aquellos alimentos que sean especialmente importantes para su seguridad alimentaria, la seguridad de los medios de subsistencia y el desarrollo rural.

Esta defensa del sector agrario es complementada con el apoyo a las redes de protección social. En este sentido, trabajamos desde hace tiempo con América Latina y, más recientemente hemos aprobado proyectos de cooperación destinados a mejorar la seguridad alimentaria en seis países del África Occidental.

Señoras y señores,

El Gobierno español considera igualmente necesario abordar una reflexión serena sobre las políticas de promoción de biocombustibles, para garantizar su coherencia con la seguridad alimentaria, el desarrollo sostenible, el respeto del medio ambiente y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

España no pretende hacer un planteamiento unilateral, ni un planteamiento exclusivo del Norte: pretende alentar y contribuir a una propuesta de todos.

Además de las acciones de ayuda alimentaria de emergencia que he mencionado, coordinadas y concertadas con los países afectados, con las Naciones Unidas y sus organismos responsables y la sociedad civil, la Cooperación Española pondrá en marcha, a corto plazo, las siguientes medidas:

- Programas de extensión de la protección social de pequeños agricultores y sus familias, especialmente dirigidos a los países más empobrecidos de la región Subsahariana.
- Programas específicos dirigidos a menores de 5 años, como grupo más afectado por la inseguridad alimentaria.
- Además, España va a poner en marcha inmediatamente, en el marco de nuestro Fondo España – PNUD para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, una ventana específica

destinada a Nutrición, Infancia y Seguridad Alimentaria, que financiará proyectos de todas las agencias del sistema de Naciones Unidas.

En segundo término, completaremos estas intervenciones con medidas a medio y largo plazo como:

- Una Iniciativa para el Desarrollo de los Territorios Rurales en América Latina.
- Un programa de apoyo e intercambio Científico-Técnico agrario, pesquero y alimentario que responda a las demandas de alimento y medios de vida de la población en situación de inseguridad alimentaria.

Mi país piensa poner a disposición de todas estas medidas y de otras que puedan surgir por parte de Naciones Unidas o de países socios un paquete de ayuda dotado con 500 millones de euros hasta el año 2012.

Todo ello requiere del esfuerzo coordinado de iniciativas como las que hoy nos reúne aquí. Si no actuamos a tiempo, la situación actual puede desembocar en una crisis de grandes dimensiones.

Por este motivo, tengo el honor de proponerles acoger en España, en este otoño, una reunión de alto nivel, continuación de esta de Roma, donde podamos continuar con la articulación de medidas concretas y la puesta en práctica del Plan Global de Acción de las Naciones

Unidas. Y donde podamos elaborar una “*Carta de Derechos de la seguridad alimentaria*” que consagre al máximo nivel nuestro compromiso, el de toda la comunidad internacional, con las exigencias inaplazables que hoy nos reclaman cientos de millones de personas en todo el mundo.

Muchas gracias